

Agroforestería en Desarrollo

Educación, Investigación y Extensión

L. Krishnamurthy
Juan Antonio Leos-Rodríguez
Editores



Centro de Agroforestería para el Desarrollo Sostenible
Universidad Autónoma Chapingo
Chapingo, México

UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO

Ing. Carlos Orozco Alam

Rector

Ing. Edgardo Escalante Rebolledo

Director General Académico

M. C. Nicolás Cerda Ruiz

Director General de Administración

Ing. Juan Francisco Tah Iuit

Director General del Patronato Universitario

Dr. Juan Antonio Leos Rodríguez

Director General de Difusión Cultural

Dr. L. Krishnamurthy

Director del Centro de Agroforestería para el Desarrollo Sostenible

Primera edición en español, 1994.

ISBN 968-884-227-X

D.R. © Universidad Autónoma Chapingo

Carretera México-Texcoco Km. 38.5

Tel. (595) 4-05-16

Impreso en México

Sostenibilidad y participación campesina: *Un mecanismo para establecer un programa a largo plazo, en el trópico*

ARTURO GOMEZ POMPA¹ y SILVIA DEL AMO R.²

¹Director del Programa de Acción Forestal Tropical en México.

²Vocal Ejecutiva del Programa de Acción Forestal Tropical en México.

Palabras clave: Deforestación, América Latina, México, PAFT, PROAFT, participación activa, desarrollo sostenible.

Resumen: Preocupados por un futuro común se analiza la grave crisis en que se encuentran a nivel mundial nuestros recursos bosques y selvas, debido a una sobreexplotación irracional, fenómeno vinculado estrechamente con el impactante empobrecimiento de la tierra y con las comunidades humanas marginadas. Es a partir de este cuestionamiento que nace en 1985 el *Plan de Acción Forestal Tropical* para coordinar las acciones entre los países en desarrollo y las agencias internacionales de desarrollo y financiamiento con el propósito de detener la deforestación. Este proyecto se fundamenta en el *Plan de Conservación y Uso Sostenible de los Bosques Tropicales*, documento elaborado por la FAO y por el World Resources Institute. De éste modo nace en México en particular el *Programa de Acción Forestal Tropical*, señalando las políticas globales a seguir a mediano y largo plazo con acciones puntuales y efectivas, donde se inserte la participación activa de las poblaciones locales involucradas con el manejo de sus recursos naturales, contemplando los fenómenos sociales y económicos para así estimular una planeación integral comprometida con la sociedad y con la naturaleza.

Antecedentes

La degradación ambiental está adquiriendo proporciones críticas en América Latina. Un hecho que evidencia esta degradación son los datos de deforestación que se reportan para esta zona.

Los bosques tropicales constituyen un recurso único y en peligro. Los bosques tropicales en América Latina merecen consideración especial, tanto porque la región contiene más de la mitad (57%) de los bosques del mundo (30) como porque la tasa de deforestación es alta. De hecho, la tasa de deforestación en América Latina es la más alta del mundo en vías de desarrollo: cerca del 1.3% de los bosques existentes se pierden anualmente, comparada con el 0.9% en Asia y el 0.6% en África. En parte, estas desigualdades en las tasas reflejan el hecho de que muchos países de Asia y África ya han pasado por este proceso de deforestación en la mayor parte de sus bosques (Myers, 1991. Dembner, 1991).

Causas fundamentales de esta deforestación son:

- el desmonte extensivo de bosques
- agricultura en zonas frágiles desde el punto de vista ecológico
- ausencia de técnicas de conservación de suelos
- ausencia de ordenamiento de uso del suelo
- reducción de períodos de barbecho
- extracción de madera con fines comerciales
- recolección de leña
- estímulos a la producción de pastizales

Este deterioro constituye una seria amenaza para la riqueza de recursos con que ha sido dotada esta área del planeta; además de tener repercusiones sobre la calidad y salud de la población.

Aún así, América Latina en conjunto es la zona más boscosa de las regiones en desarrollo del mundo: posee 966 millones de ha, de bosques que representa el 48% de su extensión territorial. Pero cada año se pierde el 1.3% de los bosques. En Centroamérica esta pérdida alcanza al 6.6% anual. Basados en datos actuales, se calcula que para el año 2,000 América Latina habrá perdido entre 3,000 y 1,000 especies tropicales debido a la pérdida de hábitats (FAO, 1991 y 1992).

Existe un amplio consenso sobre la posibilidad de someter las selvas tropicales a sistemas de ordenación para la producción de

madera y otros productos, manteniendo, al mismo tiempo, valores considerables de la diversidad biológica. Por lo tanto, si bien las tierras forestales tropicales pueden ser sumamente frágiles cuando el hombre intenta convertirlas para otros usos, las selvas mismas son considerablemente robustas cuando se trata de recuperarse de perturbaciones localizadas y periódicas.

Tales perturbaciones fueron causadas en el pasado por caídas de árboles, tormentas, incendios y cultivos nómadas de baja intensidad, que han contribuido a los patrones actuales de diversidad presentes en los bosques tropicales. Así, la extracción selectiva de árboles madereros y la posterior protección del bosque de este tipo de perturbación puede resultar compatible con la conservación de gran parte de la biodiversidad del mismo.

Teóricamente, las selvas de producción sometidos a sistemas de ordenación representan la mejor solución entre la conveniencia de conservar las especies y la necesidad de aprovechar la tierra para generar riqueza y empleo. Los bosques de producción suelen representar un bien económico tangible para las sociedades de los países más pobres, y por lo tanto, es más probable que se les respete. En vista de la disminución mundial de la zona forestal total, incluso los bosques modificados tienen un importante papel que desempeñar en la preservación del hábitat, las especies y la ordenación forestal que conserven la diversidad biológica en su totalidad, pero podemos aplicar los principios conocidos para minimizar la pérdida. Sin embargo, la contribución de los bosques de producción a la conservación de la diversidad biológica sólo podrá aprovecharse plenamente dentro de una estrategia integral nacional de aprovechamiento de tierras, que dedique la atención adecuada a la conservación de la biodiversidad en zonas forestales específicas, conforme a su composición y ubicación.

Un programa a largo plazo para la zona tropical de México

El problema forestal más dramático de México, sin lugar a dudas, han sido las selvas tropicales, en ellas la deforestación y el empobrecimiento de tierras y gentes son dos caras de la misma moneda.

Este no es sólo un problema de México. Muchos países tropicales confrontan los mismos problemas. La forma de resolver éstos problemas en el pasado no ha funcionado. (La comunidad internacional esta sumamente preocupada por el futuro de las selvas y la pérdida de la enorme biodiversidad que poseen. Una consecuencia de esto, fue la creación en 1985 del Plan de Acción Forestal Tropical).

Lamentablemente este bien intencionado esfuerzo internacional tampoco ha funcionado como se esperaba. Connotados expertos han hecho una crítica profunda y han pedido un cambio (Colchester y Lohmann, 1990; FAO, 1919; Winterbotton, 1990; Cort, 1991; FAO, 1991).

El problema fundamental es que no se ha atacado el problema en sus bases. No se han hecho suficientes consultas con los principales actores del medio rural forestal: los campesinos; como una consecuencia de ello tampoco se han desarrollado los programas que les permita ser los depositarios del destino de estos recursos.

El problema de la deforestación se ha convertido en uno de los principales problemas que enfrenta la humanidad. Su impacto ha sido notable por su efecto en la pérdida de la diversidad biológica. La consecuencia inmediata y a largo plazo de la deforestación global, amenaza no sólo la sobrevivencia de muchos seres vivos, sino la calidad de vida de los humanos.

Un hecho que no debe de soslayarse es que la masiva destrucción del trópico en el mundo ha sido promovida por una serie de políticas equivocadas, de las cuales son responsables tanto los países tropicales, como las agencias de desarrollo internacional.

Como una respuesta a la preocupación internacional por el futuro de las selvas, nació el Plan de Acción Forestal Tropical.

No obstante la bondad de los objetivos del PAFT, los resultados han sido pobres. Las causas son diversas y van desde una inadecuada organización de los países tropicales (carencia de un programa bien estructurado), hasta una falta de respuesta (eficiente y oportuna) de los países donantes. Esto ha tenido como resultado que las acciones del PAFT hayan sido pocas y efímeras.

En Julio del presente año, un conjunto de expertos analizaron los antecedentes del PAFT-México y las ideas que han nacido del consenso internacional sobre el papel efectivo del PAFT. Como resultado se decidió formar un nuevo grupo de trabajo que diera un enfoque que va más allá del concepto original de sólo hacer un Plan. Consiste en hacer un Programa de Acción Forestal Tropical (PROAFT) a futuro, en donde se señalen las políticas a seguir a mediano y largo plazo para frenar en forma efectiva la deforestación.

En este sentido, no se va a esperar a tener un programa definitivo para avanzar. Se plantea la realización de acciones puntuales con patrocinadores nacionales e internacionales que permitan reunir información para elaborar el programa global a largo plazo. Al mismo tiempo, esta estrategia permite avanzar en financiamiento. Esto propiciará un clima favorable para el total financiamiento a largo plazo del PROAFT, y dar un paso hacia un programa más integrado para el trópico.

Una forma de abordar el problema

México quiere insertarse al PAFT internacional, mediante una proposición diferente a las conocidas hasta hoy en día.

Para poder hacer un programa a largo plazo que permita garantizar el futuro de las zonas tropicales, se requiere de una etapa preliminar, en donde el plantamiento sea:

- recuperar la información cabal de los programas antecedentes, documentando los grandes proyectos realizados en el trópico de México.
- identificar los diferentes intereses que existen en las selvas.
- establecer mecanismos que permitan trabajar directamente con las comunidades locales

Para lograr estos tres grandes objetivos la Subsecretaría Forestal (SARH) ha establecido las siguientes líneas de acción:

- ver el PROAFT, más que como un programa, como un proceso continuo.

- el problema de las selvas, no se reduce al aspecto forestal, las características sociales y económicas deben ser contempladas.
- depositar en la gente local el futuro del manejo forestal.
- hacer que el sector forestal contribuya a satisfacer las necesidades de la población, sin que este desarrollo comprometa los recursos para generaciones futuras. (Gómez-Pompa y del Amo, 1991).

La participación de la población local

La necesidad de involucrar a las comunidades como actores permanentes del cambio que debe producirse en las zonas tropicales ha conducido al desarrollo de diversas técnicas de participación rural.

Una metodología adoptada por el PROAFT para trabajar con las comunidades rurales.

Un hecho que ha caracterizado a las acciones realizadas en el medio rural mexicano es que no obstante los esfuerzos a veces bien dirigidos y otras veces no, para mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales, no se han alcanzado las metas deseadas.

Sin lugar a duda, la pobreza de resultados refleja una falta de:

1) planeación, ya que la mayoría de las veces estas acciones se implantan como respuesta a coyunturas políticas;

2) aplicación de una metodología adecuada que busque la participación activa de los pobladores para transformarlos en agentes del cambio.

De acuerdo a lo anterior, lo que se requiere es de nuevas perspectivas y maneras de promover un desarrollo más consistente que retome las características propuestas en el reporte Bruntland sobre "Nuestro Futuro Común", es decir, que sea: socialmente participativo, ambientalmente sustentable y económicamente viable (PNUMA, 1987).

Si una de las premisas del Programa de Acción Forestal Tropical (PROAFT) de México, y que constituye su primordial reto es el poner en manos de la población local el futuro de las selvas, se requiere de contar con una metodología que estimule la planeación. Este constituye

el mecanismo más consistente para comprometer a la población local en ese futuro.

El World Resources Institute, miembro promotor del PAFT Internacional, instituto cuya política e investigación está encaminada a buscar respuestas a la pregunta ¿Cómo puede la sociedad cubrir las necesidades de la sociedad humana preservando su ambiente natural del cual depende en última instancia? ha desarrollado sistemáticamente experiencias metodológicas de participación comunitaria, basado en la propuesta inglesa del Rapid Rural Appraisal (Evaluación Rural Rápida, ERR). Esta metodología ha sido aplicada en varios países de Latinoamérica y adaptada para México por el Grupo de Estudios Ambientales A.C. (WRI y GEA, A.C., 1992)

Las premisas en las que se basa esta metodología son dos:

- 1) La solución de problemas de manejo de recursos, tiene una base local. Para animar a esta base local, se requiere del establecimiento de una relación estrecha, de confianza y de colaboración entre el conocimiento de la población local y el conocimiento técnico.
- 2) Los problemas de manejo de recursos y de restauración ambiental se encuentran íntimamente relacionados con los intereses e inventivos de los usuarios. Por lo tanto para que las soluciones sean permanentes deben negociarse con los dueños y con los que usan los recursos.

En el PROAFT-México, esta metodología se aplica para el establecimiento y seguimiento de las alianzas tripartitas con la cooperación de World Resources Institute y Grupo de Estudios Ambientales A.C. (W.R.I. y GEA A.C., loc. cit.)

La evaluación rural participativa es un proceso ágil y efectivo que permite la planeación consensuada por la comunidad y constituye la herramienta más eficiente para aplicar políticas de protección de recursos debido a que es mediante este mecanismo que las comunidades adoptan un compromiso priorizado por ellas mismas, con apoyo de los grupos técnicos que los acompañen. Resulta importante señalar aquí que este compromiso sólo se logra cuando en él sean escuchadas las voces de diferentes sectores de la comunidad que tienen intereses explícitos e implícitos sobre los recursos naturales buscando su

concertación; y aún más, cuando también se consideran los intereses extra-locales que inciden sobre los recursos.

La aplicación de esta metodología, no es como aplicar una receta. Ante todo hay que tomar en consideración el acercamiento a la comunidad por el grupo de promotores rurales y el que la comunidad este plenamente convencida de participar.

Haciendo una síntesis, esta metodología de trabajo constituye una ayuda invaluable para:

- recuperar, regenerar y rescatar el patrimonio forestal de nuestras selvas, mediante la adopción de políticas de uso, conservación y manejo;
- orientar la atención de las comunidades rurales hacia los ecosistemas más frágiles, promoviendo alternativas para su protección;
- integrar en el proceso a los diferentes sectores que actúan en el medio rural y hacerlos corresponsables;
- articular en la solución de los problemas, no sólo aspectos técnicos, sino además los socioeconómicos y culturales;
- sistematizar la participación de todas las organizaciones que interactúan con la comunidad para revertir el proceso de deforestación y procurar una mejor calidad de vida.

Otra metodología es la conocida como PEC (Cuidado Ambiental Básico), resultado de la Conferencia de Siena en 1991, que constituye la propuesta de cooperación italiana de desarrollo. A diferencia de las metodologías anteriores el PEC es un enfoque de desarrollo sustentable local y se define como el proceso a través del cual la comunidad se organiza y fortalece, promueve y aplica sus propios recursos y destreza como sus prácticas culturales con diferentes grados de soporte externo con el fin de hacerse responsable de su propio ambiente y al mismo tiempo satisfacer sus propias necesidades.

A corto plazo, el cuidado ambiental básico persigue tres objetivos:

- 1.- *proteger el ambiente*
- 2.- *cubrir las necesidades*

3.- *habilitar a la población local.*

Hasta aquí es evidente que estos objetivos no son inéditos, sino que por lo contrario existe un gran número de instituciones y gobiernos que han formulado los mismos deseos y objetivos, sin embargo, junto a estos noveles objetivos hay que poner en práctica un número de lecciones fundamentales que hay que aprender:

- 1) el manejo sostenido "*por regiones*" es esencial para el ambiente y economía nacionales.
- 2) con el fin de hacer un manejo efectivo del ambiente local, deber ser integradas medidas de salvaguarda a los objetivos socioeconómicos de la comunidad en cuestión.
- 3) la inclusión de Organizaciones no gubernamentales ONG's en el proceso.

Para que este manejo ambiental local sea adaptado en forma sostenible debe estar basado en la participación total de la comunidad, de los grupos y de los individuos implicados.

Este último punto resulta clave y está basado en el análisis de muchos éxitos y fracasos de las actividades de cooperación.

Un hecho importante de señalar es que la mayoría de las necesidades a nivel local se presentan en forma de conflicto, sin embargo, algunas experiencias han demostrado que comunidades bien organizadas han cubierto sus propias necesidades en zonas degradadas o pobres en recursos, al mismo tiempo que han promovido sus condiciones ambientales. Procesos de este tipo frecuentemente requieren de ayudas externas o fondos semillas para echarlos a andar, pero una vez iniciados las comunidades encuentran energías con las cuales mantenerlos.

Las agencias de financiamiento internacional de una o de otra manera han adoptado una serie de políticas que exigen el compromiso de las comunidades en los proyectos. Para ello sugieren los siguientes puntos:

- Las comunidades deben ser identificadas desde el principio e involucradas en el diseño del proyecto, mediante métodos participativos para el análisis del problema, los recursos y las

oportunidades. De esta manera se logra reconciliar e integrar las necesidades del ambiente con las necesidades de la población local.

- Un programa de esta naturaleza requiere de una cooperación flexible y a largo plazo. Este es el único mecanismo que permite comprometer a las comunidades a jugar el rol principal, y de esta manera, adaptar un proceso iterativo, con una planeación paso a paso.
- Un programa de esta naturaleza requiere para ponerse en marcha, un monitoreo riguroso, para proporcionarle flexibilidad e ir en el proceso evaluando resultados de acuerdo a los objetivos ambientales, socioeconómicos y de autosostenibilidad, y el proceso mismo (participación activa, decisiones y transparencia).
- La motivación y las habilidades de la gente implicada ya sea la población local o los agentes externos, resulta esencial y deben ser propiciadas a través de mecanismos de involucramiento, entrenamiento, meditación, información en todas las fases del programa.
- Antes de iniciar la fase inicial es esencial asegurarse de que la comunidad tenga garantizado el acceso a recursos, los cuales pueden ser desarrollados e incrementados gracias a su propio esfuerzo, cooperación y trabajo. Esto implica en lo económico acceso a créditos, a fondos semilla, a adelantos sobre la venta de productos, etc., en el de asesoría, el contar con los recursos tecnológicos suficientes y en lo político, el integrar el programa al gobierno local. (ver fig. N° 1)

El censo global sobre la necesidad de detener la deforestación de los bosques y del cambio hacia un manejo sostenible y conservacionista de los bosques y selvas es indudable, lo que está claro es cómo hacer el cambio.

Hasta la fecha se han logrado adelantos sustanciales, pero aún no consensuales a nivel de principios y convenciones mundiales (Conferencia de Medio Ambiente y Desarrollo, 1992). El gran reto radica en lograr que estos principios formen parte de los aspectos culturales y éticos de los grupos locales dueños de los recursos.

Si se ha logrado permear a la comunidad internacional acerca de la necesidad de los bosques, tanto por su influencia sobre el medio ambiente global, cómo por el mantenimiento de la biodiversidad, las cuestiones sobre las técnicas de que superficies se requiere, de qué tipo, en dónde y para qué las conservamos, aún está por determinarse (Ramakrishma y Woodwell, 1991).

Aspectos socioeconómicos

Los dos mecanismos para detener la deforestación son: a) el incremento del manejo de aprovechamiento forestales que promuevan la forestación y b) el manejo de aprovechamientos forestales que no provoquen cambios drásticos en el uso del suelo. Sin lugar a duda la clave para solucionarlos radica en la maximización de los beneficios sociales y económicos del bosque, lo cual atenua los efectos negativos en los que cae el uso actual, caracterizado por el uso no sostenible del suelo y recursos con efectos sociales y económicos de todos conocidos. Promover y proteger los intereses de los grupos locales, las más de las veces de grupos indígenas que viven en las selvas, resulta entonces prioritario.

Una vez logradas varias alternativas o modelos de uso que cumplan con estos dos aspectos, el siguiente eslabón de la larga cadena que es necesario abordar es la participación de la comunidad desde la planeación o propuesta para asegurar el éxito y de la experiencia y finalmente la diseminación de éxitos y fracasos.

Cómo se puede apreciar el mecanismo requiere de tiempo, planeación y seguimiento, para lo cual se necesita a su vez de un grupo de investigadores técnicos, comunicadores en diferentes ramos del saber, que conduzcan, sistematicen y den seguimiento al proceso.

Algunas de las preguntas científicas y económicas que deben ser despejadas para avanzar son:

¿Cómo mantener los servicios bióticos ambientales?

¿Cómo mantener la productividad del suelo y agua?

¿Cómo mantener el medio ambiente sano y estable si tenemos que sostener a una enorme población, en una sociedad industrial, que a su

vez requiere de productos que en gran proporción provienen de recursos naturales?

Ante estas preguntas, la contestación inmediata es la de establecer límites en la intensidad del uso del suelo; pero una vez nos enfrentamos a lo desconocido ¿cómo pueden ser reconocidos esos límites y cómo pueden ser definidos y respetados?

En lo referente a la participación, el hombre debe ser visto no como materia de conocimiento u objeto, sino como sujeto de acción, solamente en la medida en que sea actor del desarrollo se le darán opciones, se le darán instrumentos para una transformación permanente y no efímera de su calidad de vida.

Para detener la deforestación en el trópico se requiere de una estrategia tecnológica y política integral que se puede enunciar de la siguiente manera: detener la deforestación "in situ" eliminando la necesidad de abrir nuevas áreas a la producción. Esto lo podemos alcanzar aplicando dos tipos de acciones:

- Proponer alternativas sustentables a la roza-tumba y quema.
- Mejorar las zonas abandonadas después de la roza-tumba y quema, incluyendo el bosque secundario, después del barbecho.

Para ello son urgentes nuevas opciones de uso y manejo del suelo que promuevan el status económicos de los campesinos de subsistencia manteniendo la productividad agrícola, ganadera y forestal en forma integral en zonas deforestadas y recuperando la productividad de campos degradados. Estas opciones pueden promover un desarrollo sustentable en los márgenes del bosque o selva de tal forma que satisfagan las necesidades humanas y permitan así preservar el ecosistema. Estas opciones podrán ser compatibles con las necesidades socioeconómicas diferentes de áreas específicas (Draft, 1991).

El último camino para practicar la sostenibilidad y un manejo del bosque justo socialmente, es mediante el involucramiento de la población local, lo cual no sólo da un mayor acceso a los productos del bosque, sino además la hace responsable de la preservación de los recursos.

En 1985 el Plan de Acción Forestal Tropical Internacional (PAFT) inició sus trabajos para coordinar las acciones entre los países

en desarrollo y las agencias internacionales de desarrollo y financiamiento teniendo como objetivo central detener la deforestación.

Fue en este año cuando el World Resources Institute como la FAO, elaboran dos documentos en donde se esquematiza el Plan de Conservación y Uso Sostenible de los Bosques Tropicales.

Estos dos documentos constituyeron la base conceptual del PAFT Internacional. En ellos se señalaba la importancia de involucrar a la comunidad local en el proceso de planeación como mecanismo para contar con su colaboración en las actividades posteriores de un plan a largo plazo.

Los puntos específicos recomendados en este documento básico fueron:

- la participación de la población local en el proceso de planeación;
- identificación de los usos que los habitantes locales den a los recursos forestales y la integración de sus necesidades a los planes de desarrollo socioeconómico del bosque;
- sensibilizar a la población local que habita las selvas, e invitar al desarrollo de actividades de uso permanente o conservacionista de los recursos, además de promover su participación en el manejo del entorno natural.

El nuevo Programa de Acción Forestal Tropical que se está realizando para México ha adoptado como una de sus premisas fundamentales el trabajar en forma estrecha con las comunidades locales como la única alternativa real para provocar un cambio sustancial en estas zonas.

Si bien resulta lógico e impostergable poner el futuro de las selvas en manos de sus habitantes, ponerlo en práctica resulta un reto, y requiere del desarrollo de una metodología participativa con las comunidades con las que se va a trabajar, así como de un mecanismo operativo, que nos permita establecer programas permanentes de trabajo con las comunidades.

Alcanzar el equilibrio entre conservación y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, es siempre difícil. En las selvas la

mezcla de intereses que se reúnen y que generalmente chocan, dificulta el establecimiento de este plan. Estos intereses van desde los propios de los habitantes de la selva, hasta aquellos de los comerciantes de madera, de los refugiados urbanos sin dotación de tierra, y los intereses de otros grupos presentes de los gobiernos y de los ecologistas.

El establecimiento y/o reforzamiento de formas de organización local responsables y de mecanismos de financiamiento que aseguren la permanencia del patrimonio forestal y su uso sostenible resulta prioritario. Para ello se impulsarán las Alianzas Tripartitas y los Convenios de Desarrollo Industrial Forestal. Las Alianzas Tripartitas consisten en el establecimiento de acuerdos firmes con comunidades campesinas que deseen realizar proyectos concretos de manejo forestal y que mediante una alianza con la SARH y con instituciones de investigación, educación, conservación o extensión, etc., realicen programas concretos para la conservación y el manejo del patrimonio forestal a largo plazo en su zona.

El papel de la Subsecretaría Forestal es fomentar estas alianzas, conseguir los recursos para mejorar la calidad de vida de la comunidad y apoyar la puesta en marcha de sus proyectos forestales. El papel de la comunidad será responsabilizarse de los mismos programas que escojan y de ejecutar obras de mejoramiento de la comunidad. El papel de las organizaciones es apoyar, y supervisar técnicamente los proyectos, e informar a la Subsecretaría. Esta es una nueva modalidad de cooperación en beneficio mutuo de sectores fundamentales de la comunidad mexicana: la sociedad civil organizada (de la iniciativa privada a las organizaciones campesinas y de las organizaciones ecologistas a los grandes centros de investigación del país), el gobierno y los campesinos.

Este programa tiene grandes posibilidades de obtener fondos privados internacionales. Lo importante es que el ejido o la comunidad entiendan que se trata de un patrimonio para siempre, al igual que los árboles que plantan y la vegetación que protegen. (ver fig. N° 2)

Mediante las alianzas tripartitas se pretende desarrollar, o en su caso, mejorar el patrimonio forestal de la comunidad. Para ello el manejo integral es la clave. Es decir, deben mejorarse las actividades de agricultura y ganadería, las forestales y otras relacionadas con el manejo de recursos naturales renovables, tanto para conservar las pocas

áreas que aún quedan de selva, como para proponer alternativas de manejo de recursos a largo plazo. La premisa indispensable para el manejo de unidades de producción, ya sea a corto, mediano o largo plazo, es la diversificación, tanto de los cultivos como del manejo de los recursos en general y la intensificación del uso del suelo.

Algunas de las actividades que pueden comprender, son entre otras, las alianzas tripartitas:

- reforestación,
- conservación de zonas, especies y/o variedades,
- viveros comunales de producción,
- sistemas silvo-pastoriles,
- sistemas de producción y manejo agro-forestal,
- sistemas múltiples y diversificados,
- cultivos tradicionales,
- técnicas tradicionales de construcción y uso de recursos naturales,
- técnicas para el aprovechamiento y conservación del medio ambiente
- memoria sobre uso y manejo de recursos naturales,
- prácticas forestales de uso sostenible,
- sustitutos de maderas para artesanías,
- sustitutos de maderas para la construcción u otros usos,
- prácticas para prevenir incendios, entre otros.

Una actividad preliminar al establecimiento y desarrollo de las alianzas tripartitas, es la organización de un taller de intercambio de experiencias y ajuste del Proyecto que cada organización ha propuesto al PROAFT. A este taller deben asistir 3 miembros de la comunidad y al menos un miembro de la organización que brinda asesoría técnica al ejido. Es en este taller en donde se afinarán los proyectos puntuales

presentados por las comunidades y se iniciarán los trabajos tendientes a establecer un plan de manejo de los recursos naturales de la comunidad o ejido.

Figura 1. Aspectos fundamentales que deben tomarse en consideración para la operatividad de los proyectos PEC (Cuidado Ambiental Básico)

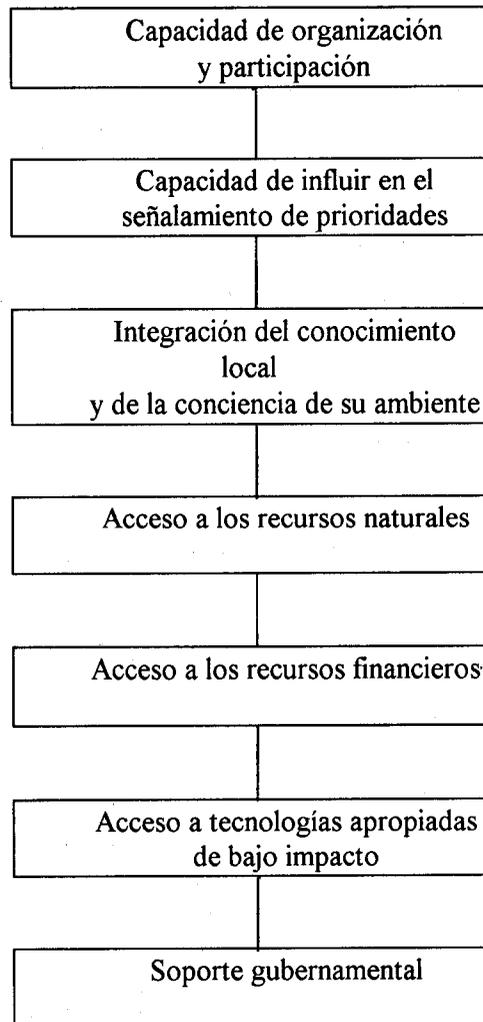


Figura 2. Proyectos de investigación y desarrollo: alianza tripartitas para la conservación y el desarrollo de los recursos forestales del trópico.



Referencias

- Colchester, Marcus and Larry Lohmann. 1990. *The Tropical Forestry Action Plan: What Progress?* Rochdale, England: World Rainforest Movement, The Ecologist and Friends of the Earth.
- Cort, C. 1991. *Voices from the margin.* Non-governmental Organization. Participation in the Tropical Forestry Action. Plan World Resources Institute Washington.
- Dembner, S. 1991. Provisional data from Forest Resources. Assessment 1990 Project. *Unasglva* 109 (72). 40-44.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). 1989a. "Tropical Forestry Action Plan: Monitoring of Planning and Implementation" Forestry Department, Policy and Planning Service, Rome, November.
- Food and Agriculture Organization to United Nations. (FAO). 1991. *Comité de Desarrollo Forestal en los Trópicos. Informe de la Décima Reunión.* Roma, Italia.
- Food and Agriculture Organization to United Nations (FAO). 1992. *Cuarta Reunión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo.* Roma, Italia.

-
- Gómez-Pompa A. y Silvia del Amo, 1992. Hacia un Programa de Acción Forestal Tropical (PROAFT). Subsecretaría Forestal y de Fauna Silvestre. SARH. México, D.F. 25 p.
- Myers, M. 1991. Tropical deforestation: The latest situation. *Bioscience* 41 (5). 282.
- PNUMA. 1987. Our common future. World Commission on Environment and Development. (Brundtland Report). New York, Oxford Univ. Press. 19 p.
- Primary Environmental Care: Operational Proposals for Italian Development. Cooperation Final document of the working meeting held at Siena. Siena, Italia. December, 1991.
- Winterbottom, Robert. 1990. Taking Stock: The Tropical Forestry Action Plan After Five Years. Washington: World Resources Institute.
- World Resources Institute, y Grupo de Estudios Ambientales. 1992. El proceso de Evaluación Rural Participativa. Una propuesta metodológica. 67 p. México, D.F.